

745288

Creadores Musicales De Todas las Escuelas

Alrededor de 1900 la vida musical chilena estuvo dominada por gustos foráneos. Principalmente reinaba la gran ópera italiana, aunque selectas minorías fuesen partidarias de Wagner o disfrutaban obras de cámara en conciertos públicos y tertulias privadas.

La segunda década de nuestro siglo fue, acaso, decisiva en el desmoronamiento de la tonanza italiana. Por primera vez pudo escucharse el ciclo completo de las sinfonías de Beethoven y tomaron incremento algunas sociedades que se proponían cultivar la música polifónica.

Esa apretada síntesis, por razones de espacio, intenta centrar a vista de pájaro la vida musical chilena en el siglo XX, prescindiendo de nombres y apellidos. Sin embargo, existe una figura que ha influenciado el desarrollo de la música en nuestro país de tal manera que resulta imposible no mencionarla.

Muy acertadamente se ha afirmado que "la historia de la música chilena del presente siglo se confunde con la vida misma de Santa Cruz". En 1917, poco antes de cumplir dieciocho años, fue él quien fundó con un grupo de amistades un pequeño coro que se dio por nombre Sociedad Bach. Eran jóvenes analistas de derecho el gusto imperante y propendían al cultivo de música valiosa, tanto antigua como contemporánea. Esta sed de reforma se tradujo siete años después en la ampliación de dicha Sociedad, cuyas actividades oficiales fueron inauguradas por Domingo Santa Cruz Wilson con un discurso-programa que anunciaba "una cátedra depuradora, enraizadora y organizadora de nuestro medio musical". Entre sus proyecciones se contemplaban "la formación del Cuarteto y de la Orquesta y la creación de una Revista Musical".

A la institucionalización de la música que él logró siguieron numerosas iniciativas a lo largo de nuestro territorio. Actualmente existen planteles y sociedades musicales en todos los rincones del país. El fomento de la música está en manos de universidades y municipios, sin olvidarnos del ocasional aporte de empresas privadas. Influencia notable ejerce también la labor de algunos institutos Nacionales de cultura. Aunque no todos ellos se inquietan en forma preponderante por la creación chilena, significan un importante campo de actividad para los intérpretes nacionales.

En nuestro siglo, Chile ha contado con intérpretes sobresalientes. Este país, con menos de diez millones de habitantes, reúne en vías de desarrollarse y, geográficamente, tan alejado de las grandes corrientes musicales del mundo, posee voces e instrumentistas de talento en una proporción inesperada. Pianistas y directores (como no citar entre los primeros a Claudio Arrau, y entre los segundos a Víctor Tevah, cuyos nombres han aparecido tantas veces en estas páginas).

También cantantes de ópera, lied u oratorio; tañedores de cuerdas, vientos y percusión; coros, grupos folclóricos, organistas y cultores de música antigua han obtenido triunfos internacionales que pueden llenarnos de orgullo y, donde luego, legítimo orgullo. Más de un conjunto orquestal o de cámara chileno nos ha conquistado merecido reconocimiento en otros países.

Tenemos creadores musicales de cualquier escuela, que han suscitado los elogios de grandes maestros extranjeros. Representan desde el tradicionalismo hasta la música electrónica, sin que

prevalezca un molde fijo, un modo de terminada. Coexisten tendencias universales, nacionalistas, doctas y folclóricas, e incluso en el mismo individuo creador se dan, a veces, curiosas mezclas de —por ejemplo— elementos arrauquinos e impresionistas, o lucubraciones seriales cuya puesta en práctica denota un primitivismo casi aborigen. En una palabra, la creación musical chilena es todo menos adocenada.

De poco serviría el trabajo creativo sin una firme base educacional. Es, probablemente, en este campo donde más se ha hecho sentir el gran progreso experimentado por la música chilena en lo que va del siglo. La enseñanza que actualmente se imparte puede ser considerada excepcional en más de un aspecto. Las universidades se esfuerzan por paliar el tremendo déficit de pedagogos que, hace sólo varias décadas, caracterizaba nuestro impróvido enfoque de la educación musical. Ahora Chile cuenta con excelentes institutos de enseñanza, musicólogos de distinción, acuciosos investigadores de nuestro acervo folclórico y colonial, críticos e historiadores de la música y un profesorado que, en ciertas asignaturas, se compara ventajosamente con el de países mucho más avanzados que nosotros. Tal vez el más claro testimonio de nuestra fama en toda la América latina lo constituya el hecho de que Santiago sea la sede del Instituto Interamericano de Educación Musical, destinado a servir, en breve, como centro multinacional del programa de desarrollo cultural para todas las naciones reunidas en la OEA, con el expreso fin de perfeccionar los métodos pedagógicos musicales contemporáneos.

Federico Heinicke.

Creadores Musicales de todas las escuelas El mercurio y la vida artística. [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Creadores Musicales de todas las escuelas El mercurio y la vida artística. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile